

DE BUENAS LETRAS

Más sobre Machado y Almuñécar

ARCADIO ORTEGA MUÑOZ

No vino jamás Machado, Antonio, a este paraíso de luz, mar y sol que constituye Almuñécar, como todos conocen y hace diez meses recordé en estas mismas páginas, pero el gobierno municipal tuvo a bien, en su día, hace ya bastantes años, dedicarle en el céntrico y antiguo barrio mariner de Figares, muy cerquita de la mar, una calle pequeña, sencilla y corta, que aún hoy, tantos años después, sigue sin tener un rótulo que la identifique, al menos en alguna de sus esquinas, ni ha tenido a bien el Ayuntamiento de antes, ni el de ahora, pavimentar la tierra que otrora fuese lecho de chirimoyos y cañaverales, poner al menos un punto de luz y, mucho menos, y algo exigido por la sanidad pública, que el servicio de limpieza, que llega hasta su inicio –Hurtado de Mendoza por una esquina, y por el otro extremos Rubén Darío– calles siempre aseadas, cumpla su actividad de barrido, negado por «orden gubernamental», en frase que me dio un es-

forzado funcionario del cuerpo de limpieza, ante mi pregunta de por qué tal negligencia o abandono total a la calle de Antonio Machado.

No sé si la concejalía de Cultura, por ser Antonio Machado un gran poeta del mejor momento de la lírica española; o la de participación ciudadana por representar la calle de la que hablamos, un lugar más donde habitan personas respetuosas y amantes de la ciudad; o urbanismo por tener encomendado el cuidado de todos los viales de este excelente pueblo que constituye Almuñécar; o la de sanidad, por lo que puede conllevar el abandono de una calle terriza donde los perros hacen sus defecaciones, sin que algunos de sus amos recojan los excrementos por ser tierra su pavimento, embarrado siempre que tenemos la suerte de que llueva en esta parte de la Costa; o sea directamente la alcaldesa quien deba tomar la decisión de hacer de esta calle una calle más, ya que como dicen sus subordinados, es quien toma todas las

decisiones que atañen a la ciudad, con exclusividad.

El costo de lo solicitado es muy exiguo, comparado con cualquier evento, o cualquier invento de los que, a Dios gracias, vienen germinando para mayor gloria y ornato de esta ciudad que se lo merece y mantiene un puesto destacado entre aquellos que orlan la cornisa marina de nuestra provincia andaluza, no teniendo parangón con los otros pueblos que la jalonan, desde El Pozuelo por el Este hasta La Herradura por el Oeste, sin que ello desmerezca la belleza de tantos lugares a recordar y visitar de los que baten y abaten las olas marinas rendidas al pie de los acantilados y en la multitud de playas que jalonan el serpenteante festón de nuestra encomiable costa tropical.

En la inauguración del curso académico 2017-2018, en el Instituto Al Andalus, aproveché estar en el uso de la palabra para comunicar en voz alta el abandono de la calle que hoy me hace publicar este escrito, como siguiente a mi petición literaria de hace unos meses, y con la esperanza de solo volver a ello, para agradecer a la alcaldesa, y con ello al cabildo que capitanea, que aunque muy tarde, se cumpla lo que no debería ser nunca foco de reclamación, es decir, que todas las calles de la ciudad estén pavimentadas, que tengan rótulos en sus esquinas, que al menos haya un punto de luz para facilitar el transitar nocturno, y que la adecente el servicio de limpieza.

Acabaré como se hacía, y era buen hacer, en las antiguas instancias dirigidas a la autoridad competente, en este caso nuestra alcaldesa: «Es gracia que esperan recibir estos vecinos, de V.E., cuya vida guarde Dios muchos años».